

LOS JINETES DEL APOCAPITALISIS

LOS JINETES DEL APOCAPITALISIS

ARTURO REYES MATA

ARTURO REYES MATA



LOS JINETES
DEL APOCAPITALIPSIS

LOS JINETES DEL APOCAPITALIPSIS

Texto ©Arturo Reyes Mata, 2024

Diseño de portada ©Arturo Reyes Mata

Todas las imágenes ©Arturo Reyes Mata

Producción Editorial: Fundación Cultural Sarah Tisdall -CECISATI-
Centro Cultural Independiente y Museo de Arte Sarah Tisdall;
Sala Arturo Reyes Mata;

Galería de Arte José Hernández Delgadillo;

Galería de Arte Aurora Reyes.

Leandro Valle 14, Centro Histórico, CDMX, 06000, México.

Primera edición Diciembre de 2024

D.R. ©Fundación Cultural Sarah Tisdall, Leandro Valle 14, Centro Histórico,
CDMX, Cuauhtémoc, 06000

ISBN en trámite

Copyright: se permite la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier forma, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos citando la fuente para cumplir con los titulares de los derechos patrimoniales de autor establecidos en el Artículo 5 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso en México.

PRÓLOGO

El capitalismo, como sistema económico y político que organiza las sociedades modernas, se ha consolidado durante siglos como la estructura predominante de organización de la producción, distribución y consumo. Sin embargo, a lo largo de su desarrollo, se ha manifestado no solo como un motor de crecimiento económico y progreso material, sino también como un fenómeno que ha generado profundas desigualdades, explotaciones y crisis sociales. Insistimos que el capitalismo ha provocado un “desastre humano”, “un desastre bíblico” al anteponer los intereses económicos por encima de las necesidades fundamentales del ser humano, fomentando la alienación, la pobreza, la destrucción ambiental y la inequidad social.

La alienación del individuo: el despojo de la humanidad

Uno de los efectos más devastadores del capitalismo es la alienación del individuo. Subrayamos cómo los trabajadores, al estar sometidos a una lógica de producción donde lo único que importa es el beneficio económico, se desconectan de su trabajo, de sí mismos y de los demás. El trabajador se convierte en una mera pieza de una máquina productiva, donde su creatividad y sentido de humanidad se ven subordinados a la obtención de ganancias.

La alienación no solo afecta a los trabajadores, sino a todos los individuos que forman parte de la sociedad capitalista. En una economía donde el valor de una persona se mide por su capacidad para generar dinero o consumir bienes, la dimensión humana del individuo es reducida a una función económica. Esto genera una profunda crisis existencial y un vacío emocional que se manifiesta en el aumento de problemas psicológicos, como el estrés, la ansiedad y la depresión, consecuencias directas de un sistema que promueve el individualismo y la competencia en lugar de la cooperación y el bienestar colectivo.

Desigualdad y exclusión social: un sistema injusto

El capitalismo se basa en la acumulación de riqueza por una minoría que posee los medios de producción, mientras que la mayoría de la población depende de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir. Esta estructura genera desigualdades profundas entre las clases sociales. Aunque los defensores del capitalismo argumentan que el sistema permite la movilidad social y genera prosperidad, la realidad demuestra que el acceso a los recursos y las oportunidades sigue estando severamente limitado para las clases abajo de la capitalista.

En muchas partes del mundo, el acceso a una vida digna se ve restringido por el sistema capitalista, que concentra la riqueza en manos de unos pocos. La pobreza, el hambre y la falta de acceso a servicios básicos como la educación y la salud son el resultado directo de una lógica que prioriza

el beneficio económico sobre la justicia social. Las consecuencias son devastadoras, ya que millones de personas viven en condiciones de exclusión y marginación, condenadas a la miseria mientras una élite disfruta de un lujo ostentoso.

La destrucción del medio ambiente: el costo ecológico del Capitalismo

El capitalismo, además de generar desigualdad social, ha tenido un impacto catastrófico en el medio ambiente. La búsqueda incesante de ganancias y crecimiento económico ha llevado a la explotación desmedida de los recursos naturales, sin considerar los costos a largo plazo. El consumismo desenfrenado y la lógica de "usar y tirar" han provocado una grave crisis ecológica, caracterizada por la deforestación, la contaminación de los océanos, el agotamiento de los recursos no renovables y el cambio climático.

El capitalismo tiende a externalizar los costos medioambientales, de modo que las generaciones futuras y las comunidades más vulnerables sufren las consecuencias de un modelo de desarrollo insostenible. Además, el sistema fomenta una mentalidad de crecimiento ilimitado en un planeta finito, lo que hace imposible la reconciliación entre la expansión económica y la preservación del medio ambiente.

El trabajo como explotación: la condición humana en el Capitalismo

En el capitalismo, el trabajo se ha convertido en una mercancía que puede ser comprada y vendida como cualquier otro bien. Este proceso lleva a la explotación sistemática de los trabajadores, quienes a menudo reciben salarios insuficientes y son sometidos a condiciones laborales precarias. La obsolescencia de muchos empleos debido a la automatización y la externalización de la producción a países con menores costos laborales contribuye aún más a la precarización de las condiciones laborales a nivel mundial.

El trabajo, que debería ser una fuente de dignidad y realización personal, se convierte en un acto de supervivencia para millones de personas, que viven atrapadas en ciclos de trabajo duro, bajos salarios y escasas oportunidades para mejorar su calidad de vida. Este proceso de explotación laboral no solo es injusto, sino que también perpetúa la desigualdad global, ya que las grandes corporaciones y las élites económicas continúan acumulando riqueza mientras que la mayoría de los trabajadores luchan por llegar a fin de mes.

El Estado capitalista es esencial para la existencia y perpetuación del sistema capitalista, ya que organiza las relaciones de propiedad, regula los mercados, mantiene el orden social y protege los intereses de la clase dominante. A través de diversas intervenciones, el Estado facilita la acumulación de capital, asegura la estabilidad del sistema

y maneja los efectos de las crisis económicas, al mismo tiempo que controla las tensiones sociales que podrían desafiar el orden capitalista. Al Estado le es inherente la corrupción de sus funcionarios que se enriquecen a costa del erario que es el dinero del pueblo quien paga en su exiguo consumo del sustento diario, mientras a la oligarquía le condona el pago de impuestos. El Estado es el sicario de la clase capitalista.

Hacia una sociedad más humana

El capitalismo, en su forma más extrema, ha demostrado ser un sistema que antepone la lógica del dinero sobre la dignidad humana. Ha creado un desastre humano que se manifiesta en la alienación, la desigualdad, la explotación y la destrucción del medio ambiente. Para que la humanidad pueda avanzar hacia una sociedad más justa y sostenible, es necesario destruir las bases del capitalismo y explorar alternativas que prioricen el bienestar colectivo, la equidad social y la armonía con la naturaleza.

La necesidad de un cambio es urgente. No se trata de un rechazo total del progreso o de la innovación, sino de una reflexión crítica sobre cómo organizar la economía de manera que favorezca a todas las personas y no solo a una minoría privilegiada. Solo así podremos comenzar a sanar el desastre humano del capitalismo y avanzar hacia un futuro más humano y justo para todos.

Hans Quetzalcuícatl, Seattle WA, 2024

LOS JINETES
DEL APOCAPITALIPSIS

ARTURO REYES MATA

EL JINETE DEL CABALLO BLANCO

I

*El lobo del hombre se soltó a mordisquear a la luna
hace 3 millones 650 mil días, precisamente cuando Caín
dejó caer el hierro de su arado sobre la cabeza de Abel
vertiendo su sangre sobre la velocidad del planeta
alrededor del rencor y la envidia cuya circularidad
humana se hizo enrojecer y desde entonces vive
enrojecida: todas las aguas del planeta son rojas, rojas
las mejillas del perpetrador y el asaltante de caminos, el
extorsionador, el matón a sueldo de los reyes y prelados y
cualquier acaudalado que codicia más poder, tierra,
recursos humanos y fauna y flora y viento esclavo, rosas
encadenadas al dinero, todos ellos en contubernio con los
hijos de Leviatán y sus descorazonados burócratas que
acumulan carne humana para seguir derramando sangre
sobre los territorios del alma y los ojos cerrados de los
horizontes en cuya espalda se erige el arma mortal
templada reflejando en su filo la bastedad de los
territorios con todo y sexo y alimento arrebatado
igualmente en su flor sin pájaros revoltosos y humedad*

reveladora de su musgo hecho albur sobre el viento arrinconado en las cuevas de la avaricia ante más espadas y cadenas que en turno lo que implicó atribular las ganancias del sudor y aquellas lágrimas que abrieron la cabeza de la hierba sonriente de donde salieron escarabajos con pedazos de sueños sobre la espalda y mojaron las piedra en los caminos descuadrados que con humo compraban nubes azules porque el cielo había perdido el rumbo de los planetas de raíces negativas con penachos de plata infinitesimal y plumas de pájaros fuera del presupuesto distraídos, traídos de allende el mar desde donde lanzaban ciudades montadas sobre rostros como tela demacrada sobre elipses bisiestas y maltrechas porque alguna vez amaron a las piedras que traían los labios rotos de tanta hoja seca en círculos concéntricos parametrizados por el sudor del asalariado y desdichadas y descomunales, entrelazadas al látigo de la avaricia que por las noches gritaba gatos y perfumes de novia abandonada a la vez que descosían su pecho para amamantar a las bestias de la usura pernoctando con la lujuria en cada soplo de carreta desbocada y que no miraba el dolor que permea las primeras horas de las mañanas porque la luz de las auroras se repite entre dedo

y dedo, entre mano y mano sin bolsas ni pelo de ballena pero que siempre llega hasta la boca del dueño del monte mientras se roba el horizonte y lo pone a la venta en cada feria extranjera donde los castillos de naipes abrazan flautas desoladas hundidas en el fango de las cortes sobre preciada con reses, sombras y cada orden de cervezas cúbicas por donde salen ciudades con rabia y gente sin tierra ni sol ni caminos ensortijados a la congoja y sobre sus tumbas clavaron adagios de muerte viva en sobresalto del gusano, la liebre, los caballos con pianos en la cola y perros manejando telares de escarlatina forzada a sangre y fuego sobre la necesidad ingente por comida de la gente encorvada y harapienta con ojos de herramientas versátiles como el látigo de la desdicha maltratada en las primeras trecientas páginas de los libros que llaman a la bondad y al retiro del rencor de entre las cejas, dentaduras y rudas piernas que medían el nivel de insanidad dentro de frascos hechos con los despojos diarios perpetrados al rojo vivo y al blanco muerto de un lugar de la tierra que ya había enloquecido por el oro molido en los estertores de las cadenas hechas de sangre y ceniza enredada en pocilgas y de hojas con tranchetes amarrados con quimeras y párrafos de escrituras

denunciando el pecado que habría de ser cubierto con estrechos caminos y salmos y capítulos enteros saliendo de chimeneas donde había pájaros borrachos y con muletas y cuchillos en vez de alas rompiendo nubes que al caer sobre los ciudadanos se volvieron engranes de máquinas negras y ruidosas, pesadas y movidas por un esclavo arrebatado a la geografía del hambre y la historia, viento cadavérico, un conscripto atardecer, una noche esclava a los sueños, con libros sin letras, ni papel ni música sacra, tampoco destinos amarrados al libre albedrio que abarcaba el cielo de las rocas y sus amantes bajo el cadalso del sopor y lascivia envuelta con juramentos y doctrinas que salían por atrás de edificios junto a los brazos amigables del agua dulce aunque el mar también subía por lágrimas gigantes a besar los eclipses que se sucedían cada que se mataba al hermano en cualquier parte de la inconsciencia del acero fundido tanto como en las fiestas del sudor hecho tesoro y el dolor y la ignorancia que cubrían los pisos de los castillos toda vez que los muros hablaban de distancias y alturas así como de fuerza y grosor contra las balas del cañón mutilado por sus deseos de volar entre abejas dulces y comelonas de polen que olvidadas entre el hollín y los

cantos de añoranza porque los siervos no pudiendo hacer leña de su bosques, vendían sus brazos y manos para alimentar sus columnas de cebada orgullosa y erecta y bailarina de los veranos antes de ser carrereada a las fábricas de pan ensalivado con manojos de nervios y estulticia de clavos de mortaja que ardían por sobre el designio humano una vez esquilmado de los deseos de justicia o conquista así llamada por el filo de las espadas y el tronar de cañones cada día en amasiato con el acero y espaldas sin pecho y sobre ellas la lluvia, el sol y la nieve muy por encima de ramas y líneas doblegadas a la geometría de puntos abstractos por definición y por lógica de palos y espadas con hambre de sangre en cada sombra de la geodésica de manos tersas listas para edificar la modernidad de las vestimentas barrocas barruntas de migas en seño de total descubrimiento de la alteridad en su formalismo analítico de instituto filosófico pretendido universal, supra meta discurso avasallador orbitando los ojos de ranas burocráticas en escritorios con celos de carbón y cadáveres en las alforjas movidas con flamas de velas hechas de cebo humano restregado en cada ritmo insumiso de los días aciagos sin familia y a tientas contra la balanza de la justicia en quien relámpagos anidados sin

sueldo ni papel para consignar los colores de los arco iris emigrados a las formulaciones de las nuevas matemáticas traídas del oriente por camellos semidormidos y sedientes de escuela de párvulos supervisados por caballos que cargaban las insignias de un tierra que se comprimía bajo el fuego destellante del acero del oriente orientado hacia el calor del sur y selva escondidos del lenguaje de las libretas de navegación con velas tan temblorosas como la plata escondida bajo la lengua nívea de los volcanes vociferantes descansando sobre el cuero de los nuevos descubiertos humanos amontonados en la acumulación originaria que inicia la fiesta de los verdugados sustituyendo al guardainfante en $35^{\circ}30'$ y $70^{\circ}30'$ arrinconada aunque arrastrando los vientos alisios sobre las bocas de los campos desolados pidiendo pólvora para iniciar la cuenta de las estrellas fugaces que rebasaban lo considerado infinito de su aureolas estigmatizadas por el ruido de los estómagos del campo abandonado y entonando con flautas de madera los sacrilegios a la razón de la edad el mundo periodizado con espinas extraídas del mito en forma de suma algebraica descartando el sur de su era para el desmayo del violín bajo continuo y contrapunto mecánico de las

pasiones en el entorno fáctico del odio a la concupiscencia con sus leyes estrictas para preservar la existencia dentro del espacio simbiótico de la administración de la riqueza arrebatada al pecho de las palomas y sus amigos de la calle enlodada, perfumada con interiores de caballo inocente dedicado a lo importante por sobre lo urgente de la gracia con el metal de besos candentes y radicales de ecuaciones con términos infinitos aun complejos sobre órbitas elípticas que asumieron la vergüenza de un sol diminuto en la orquesta del universo en soneto, verso alejandrino y golondrino asustado con nieve viva matematizada en el horno para conceptuar el acero de las locomotoras y de los salmos invidentes de la quema de campos y montes para comestibles y pastoreo de los bancos facultando la nota voluble del crédito angustiado por el mito y la ciencia de robar al prójimo bajo la mirada de pies de pedestal y columnas retorcidas e incrustaciones de marfil, caoba, ébano y malaquita candelabros dorados y los marcos para espejos o pinturas que también se hicieron populares a la sed de ignominia incluso los pomos de las puertas tenían un diseño elaborado y una decoración dorada así también cómoda de ébano decorada con

bronce dorado por el reflejo del sudor del subyugado y encimera de mármol llamando a los motivos para la decoración que solían ser follajes estilizados y geométricos con espirales locas y curvas de pies descalzos, selvas espoliadas, y gusanos en el estómago columpiando detalles figurativos como querubines, niños regordetes y animales terrestres sin su dueño e ilusorios en las esquinas y la parte superior de las piernas de la represión femenina para tallar o incrustar las crestas y las iniciales del usurpador que también se convirtieron en un símbolo de sangre seca porque se movía en una elipse y el sol se apagaba de vergüenza astronómica antes de calibrar la velocidad de su luz militante en la distancia inseparable de la infidelidad de los cadáveres sobre las baldosas del jardín de los deseos con su ropa tejida en las mazmorras del cálculo diferencial e infinitesimal bañado con su cero e infinito subrogado al prójimo arco de flecha mal educada olvidada durante el asedio naval al contiguo continente de las garzas ecuánimes y meditabundas escandalizadas al huir hacia la plétora de velas parlantes con su contorno de hielo mortificado, nortificado y saleroso, aislante desembocando en su origen diezmado, exhausto por tanta imbecilidad y avaricia e ignorancia

indultada por montañas de oro y plata apelmazadas con sangre recién descubierta y atrincherada en las chacras del no ser vilipendiado, excluido de las esencias de la nivea nube de la razón marcial atrincherada en su cogito narcisista, individualista y competitivo sin alas de alondra mensajera pero un manifiesto aclaró la virginidad de la luz que escondida en bibliotecas y calabozos mentales separó la avaricia de la hipocresía dándole infusiones escolares e industriales a la envidia que ahora en vestido secular abarrotó los nuevos aposento del poder del dinero al ritmo de la nueva música

utilizada como medio de propaganda por las iglesias en competencia y por la alta nobleza, únicas instituciones junto a algunas ciudades libres capaces de mantener una capilla de músicos profesionales, la música se vuelve indispensable para cualquier actividad, por lo que el músico pasa a ser un sirviente más de los que acompañaban a los nobles, producto de estos fines es, como en otras artes de la época, una estética expresiva y teatralizante: profusión en el uso de la ornamentación, dramatismo, uso de recursos para la pompa y esplendor en los espectáculos públicos, fuertes contrastes sonoros, para la transmisión de emociones que se organizaba a

través de la teoría de los afectos y la retórica, que transfiere conceptos de la oratoria tradicional a la composición del discurso musical para quien los géneros vocales la música queda supeditada a la poesía, pues su propósito es el refuerzo en la transmisión del sentido y los sentimientos ligados a la palabra; el espectáculo de mayor éxito, y que mejor resume el gusto y la estética de la época, será la ópera, fusión de poesía, música y teatro por lo que la claridad en la dicción de los textos es una condición fundamental, impuesta tanto en la música religiosa como en la teatral en donde se estrena el estilo recitativo.

II

Se agrupó la necesidad en cada pulso del cuerpo, la mente del humano saltó hacia el sexo de las montañas, ríos, valles y fuego de volcanes y sobre todo sobre su otro yo al lado de su consciencia y se abalanzó sobre el mar aturdido que desde la espuma y su azul profundo fue penetrado con velas blancas como las caras de una tripulación de criminales con ratas como testigos y ojos con brillo de pólvora cuya fórmula exacta se alió al empuje del viento pues olió el deseo del oro y la sangre de

otros y con el sexo entre las espadas violaron las geodestas de lado oriente del planeta de ahí mancillaron cada hierba, cada hoja con su rayo de luna y las hormigas alzaron sus antenas contra el cuchillo y su idioma, mientras penetraban a las montañas con sus metales duros para extraerles su corazón y comérselo en su país de origen en donde agruparon todas las manos y les pusieron grilletos con números concretos y dejaban sus cuerpos tendidos sobre los campos para germinar diamantes y manjares que luego silbaban en caracoles marinos y flautas de barro contra las fauces llenas de espuma y los barcos llenos de oro y plata que inundaron sus procedencias para comprar el llanto de las guitarras y la palabra también se sació de los tropos del dinero ensangrentado, pero el mar, otra vez el mar, sobre sus olas se apareció el norte avaro igualmente sediento de oro y sangre para sus déspotas cortesanos que cubrieron el sol con solo tres dedos que luego enterraron en las efigies de cada pueblo que había esparcido por toda la piel de la tierra su busto débil y sirvió para una venda de monjes, y para hacer señas en una despedida, detrás de la ausencia: es el dolor que sólo quiso reemplazar, cubrir, tragar, vencer, hacer diferencias posteriores al cuchillo en la

espalda y leche de semanas muertas atribuidas al placer de escribir otra historia en la espesa rueda de la tierra con su llanta húmeda de olvido que hace rodar, cortando el tiempo y el espacio en mitades inaccesibles sobre espaldas duras que cubren brazos derramados en la tierra fría con sus pobres chispas multicolores tejiendo la voz de la lluvia agazapada esperando que el llanto de los desvalidos se haga roca molida para fertilizar la bondad del futuro incierto como el aleteo insubordinado de las aves fénix huyendo del humo de las chimeneas del progreso en salsa de objetivos manipulados con fórmulas mágicas para soportar los muebles costumbristas del esquema dibujado en las oficinas del viento encadenado a la cola de los aviones supersónicos antes de soltar bombas sobre su propio fracaso de humanidad pero con terquedad suficiente e indecente mezclada con chorros de mentiras en almíbar enlatadas al por mayor dentro de las gargantas de cisnes aleccionados para alargar sus picos a la vista del excremento saliente de mansiones de industrialistas prófugos del erario, mercenarios de la moral del redentor de tierras cercadas por un mar lloroso y renuente a cambiar el color azul por el verde primavera y el temblor del río rebelde aunque la ciencia del polen

obnubiló los arcabuces mucho después de que fuego ingresara a la academia de la lengua cortada cuando la insubordinación se calzara de nervios y palos, ríos revueltos, nubes atrincheradas con rayos planetarios y gravámenes a la velocidad de la luz que ahora se refleja en las alforjas y las babas del Estado Nacional asentado en cada inconsciente de la colectividad ahora atribulada con migajas mitigantes al por menor rodando sobre la altura de ideales en bolsillos vacíos y pocilgas adulteradas con pantallas fosforescentes y planes urbanos de cinematografía pertinente y esgrafiada con dádivas sexenales como eco del mundo martirizado desde que las torres de alto fervor se erigieron con la venia de la plusvalía.

Colmillos nucleares avasallando la indigencia del planeta jineteando, llorando las perdiciones de su modo indicativo,

por el crepúsculo filial donde han de pasar los humanos del poder del Estado a ser pesados en balanza por la mano del pueblo que los han encontrado falsos, como cloacas que apestan y masacran el pecado ante la moral del desposeído a través de troneras, de túneles oscuros y campos minados con desnutridos y criminales de

oficinistas y burócratas retorcidos en su cascabel de patrañas atrás de su escritorio de palmas secas con pájaros muertos que han ido construyendo en el interior de las mentes agachadas contra los pueblos del sueño oculto en piedras preciosas y sus congojas huecas en las joyerías de Wall Street.

Necio cuerpo el que te habita con chatarra ignorando vivencias del fin de los tiempos de paz, las tantas tragedias que en aumento han surgido a la gente de la calle, del campo, del estudio en jaula de plata, de la luz que no alcanza a llegar al planeta desahuciado escabullido del ruido de los vendedores de seguros de vida.

III

En la oficina expurgada del Armagedón, las sombras venden la verdad luego van y dibujan un horizonte entre las tinieblas del capital constante -como el cieno sin río desexado por los residuos tóxicos que emanan de las gargantas del derecho al consumo de chatarra que luego se hacen testigos mudos de la ruina, pues se desgarran-, junto con el estado nacional, en fragmentos de desesperanza rancia hipócritamente defendida con

suspiros y boletas para votar-: después de todo pagan por adelantado.

IV

Son siete por 5 los dedos de la mano que manda el tanque que aplasta y masacra a los niños de Gaza en Palestina, los 5 dedos que multiplicado polos puntos de tu estrella sangrienta son los 50 estrellas que oficinas su excremento cabalístico la taberna del culo de oro, tabernáculo.

La lucha por hallar este medio, o más bien dicho la lucha contra su absorción en la uni-dimensionalidad predominante, se muestra en los esfuerzos de la vanguardia por crear un distanciamiento que haría la verdad artística comunicable otra vez entre el capital y el Estado dos entidades diabólicas ¿que hay entre dos entidades diabólicas? el limbo de la creación y el arte como preparación para la muerte. Seguir entreteniendo, divirtiendo a la humanidad educando ¿para qué? para soportar las calamidades del capitalismo. Todo ya está dicho, todo ya está contado, todo está muy claro, ¿porque no se cambia de estrategia? ¿Quién se beneficia de controlar las dosis de tranquilidad, de entretenimiento, de diversión?

La marcha de las jerarquías en el devenir histórico pone la justicia en una planta muy rara para este planeta. Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza.

EL JINETE DEL CABALLO ROJO

Desde que Caín mató a Abel se desataron los elementos de la carne y el fuego que con piedras agonizantes sobre una enciclopedia de parajes comunes de sangre apasionada y cuchillos entre los dientes del dinero se esparcieron por todo el mundo no animal mientras la flora empezó a construir fuertes de savia y hojas blindadas con huracanes y tormentas eléctricas según las ecuaciones de Maxwell sincopadas de alcurnia cercana al polo norte de las universidades adornadas con tinta de Euclides, Apolonio y Pitágoras renombradas después de Omar Khayyam o Ramanujan en las gavetas de Fibonacci marcadas con el vuelo de aves incansables y resolutas del día anterior árabe, chino, persa, al sueño revelado por sus profetas insanos, asalariados del cuervo mayor, indecente, concupiscente y navegante en los vientos rotos con la flecha de la ballesta Guillermo Tell aterida y exhausta de velocidad y madera insospechada goteando las noches cada segundo calculado por las ecuaciones de Newton que vestido de telescopios y claveles refractando y

sobrellevando la rebeldía de los colores que componen la luz blanca reflejada en los ojos del esclavo asimilado, él, retrotraído comprado con todo y los salmos de un libro antiguo aunque antes de que la polis griega se decantara por la democracia de los esclavistas ya prevista entre el clivaje del Éufrates y el Tigris quien bañado por su agua sempiterna, milenaria y desesperada por empezar una nueva manera de matar al hermano y que ya había estado en el inconsciente colectivo heredado de Caín así luego avasallaron la ingenuidad de la tierra esclavizando su flora y fauna y el idioma de la estrellas también, retardando la llegada de sus fotones para renovar la clorofila de las plantas quienes con lágrimas en sus hojas retardaron la consagración de las auroras pues por toda la piel del planeta las guerras estructuraron el devenir de la consciencia de los sepulcros, las leyes de la colmena, el secreto del ave verde, el paradigma de las estrellas, secretos del día y la noche descocidos en las orillas del orden terrenal que empezó a consignar todo en libros de hojas asalariadas de religión de la tierra, la carne y la mente de los habitantes quienes llenaron las arcas de la sangre mancillando toda predicción pergeñada en sus panfletos al arte literario, todos los días y todas la noches

la espada nunca descansa porque el dinero mueve la rueda que le da filo y brillo por encima de los besos y abrazos a los niños durante tinieblas metálicas que fragmentan el corazón del átomo sin pedir permiso a sus ancestros pero jugando a competir con el sol logrando más cadáveres para las arcas y las estadísticas del imperio recién defecado.

“La guerra ha sido una constante en la historia humana, una sombra alargada que se proyecta sobre las civilizaciones desde sus orígenes.

Desde las primeras tribus hasta las superpotencias contemporáneas, la guerra ha modelado el destino de los pueblos, ha forjado imperios y ha devastado naciones. Es un relato de ambición, violencia, resistencia y, a todas veces, de desolación. No hay lugar en el que la guerra no haya dejado su huella, ni ser humano que no haya sido tocado por su cruda realidad.

Al principio, las guerras eran pequeñas escaramuzas entre tribus vecinas. Eran luchas por los recursos más básicos: agua, comida, caza, territorio. Los hombres y mujeres de aquellas primeras sociedades no conocían las grandes

batallas, ni las estrategias complejas, pero sí comprendían la necesidad de defender lo suyo. Las lanzas, las piedras y los garrotes eran sus únicas armas, pero la lucha por la supervivencia los unía en una causa común: la protección de sus familias y de su modo de vida.

Con el tiempo, las primeras ciudades comenzaron a levantarse. Egipto, Mesopotamia, la India, China y el Continente Americano fueron los focos de las primeras grandes civilizaciones. Aquí, las guerras adquirieron un nuevo rostro. Ya no eran simplemente batallas tribales, sino enfrentamientos entre grandes imperios en busca de poder, territorio y recursos. Los faraones egipcios se enfrentaron a los reinos del Medio Oriente, los sumerios lucharon por la supremacía en Mesopotamia, y en el lejano oriente, los emperadores chinos consolidaron su dominio a base de fuerza militar.

La guerra, a medida que avanzaba la historia, se volvía más organizada. Los ejércitos profesionales aparecieron, y con ellos, la necesidad de una estrategia más compleja. Los grandes generales, como Alejandro Magno, Ciro el Grande o Aníbal Barca, Atahualpa, Itzcóatl comenzaron a

comprender que la guerra no solo dependía de la fuerza bruta, sino de la inteligencia y la táctica.

En Eurasia fueron tiempos en los que los caballos y las ruedas de los carros de guerra cambiaron el curso de los conflictos. En el resto del mundo aún sin caballos produjo los mismos resultados.

El advenimiento de la Edad Media Europea trajo consigo una guerra más feudal, en la que los señores feudales, bajo el estandarte de un rey o de la iglesia, disputaban territorios y poder. La famosa “guerra santa” o “cruzadas” comenzaron a finales del siglo XI, una serie de conflictos impulsados por el fervor religioso y la idea de recuperar los lugares sagrados. En estos siglos, las espadas y las armaduras cubrían los cuerpos de caballeros que luchaban bajo el grito de "Dios lo quiere". Sin embargo, las cruzadas también fueron una excusa para que los monarcas europeos expandieran su influencia.

Pero las guerras medievales no solo se libraron entre cristianos y musulmanes. En Europa, los reinos se disputaban territorios, riquezas y poder. La guerra de los Cien Años, entre Inglaterra y Francia, fue uno de los conflictos más largos de la historia medieval, un

enfrentamiento que, durante más de un siglo, desgastó a las dos naciones y definió el curso de la política europea.

Con la llegada de la modernidad, las guerras adoptaron una nueva dimensión. La Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas marcaron el fin de un ciclo feudal y el inicio de la guerra total, en la que las naciones comenzaron a movilizar a toda su población y recursos para la guerra. Napoleón Bonaparte, el hombre que aspiraba a dominar Europa, entendió la guerra no solo como una cuestión de batallas, sino como una cuestión de recursos, estrategia política y control sobre la moral del pueblo. Por el continente Americano se desataron las guerras por la independencia de España.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la guerra se volvió aún más destructiva. El auge de las potencias industriales llevó a la creación de ejércitos mucho más grandes, equipados con armas más letales. La Primera Guerra Mundial (1914-1918), también conocida como la Gran Guerra, fue una de las más devastadoras, con millones de muertos y heridos, y un impacto profundo en la sociedad y la política mundial. Los soldados luchaban

en trincheras, expuestos a nuevas armas como aviones, ametralladoras, gases venenosos y artillería pesada.

Poco después, el mundo no pudo evitar una segunda tragedia: la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En esta guerra, los conflictos adquirieron una escala aún mayor, con naciones enteras involucradas en luchas globales. El surgimiento del régimen nazi en Alemania, bajo la figura de Adolf Hitler, y la expansión de Japón en Asia, llevaron a un enfrentamiento total entre las fuerzas del Eje y los Aliados. La guerra resultó en la muerte de decenas de millones de personas. En el Japón con la detonación de la bomba atómica norteamericana murieron cientos de miles. Solo en Rusia debido a la guerra y al hambre causada por la lucha contra las invasiones nazis, murieron alrededor de veinte millones de personas, muchos más de los que perecieron en toda Europa durante la guerra y marcaron uno de los episodios más oscuros de la historia de la humanidad.

El fin de la Segunda Guerra Mundial no trajo consigo la paz, sino el nacimiento de una nueva era de tensiones, la Guerra Fría, en la que las superpotencias, Estados Unidos

y la Unión Soviética, se enfrentaron en una lucha ideológica sin recurrir a una confrontación directa.

La Guerra de Independencia de India (1947): La lucha por la independencia del Imperio Británico resultó en la creación de dos naciones, India y Pakistán, y desencadenó una serie de conflictos entre ambos países.

La Guerra Civil China (1927-1949): Un conflicto entre el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek y el Partido Comunista Chino, que llevó a la fundación de la República Popular China bajo Mao Zedong.

Los conflictos en el Medio Oriente: A lo largo del siglo XX, hubo diversas guerras en esta región, incluidas las guerras árabe-israelíes: la ocupación de Palestina por el nuevo estado de Israel, la Revolución Iraní de 1979 y la Guerra Irán-Iraq (1980-1988), todas ellas marcadas por rivalidades políticas, territoriales y religiosas, incluida la guerra de los Balcanes. Al mismo tiempo ocurrieron múltiples asesinatos de líderes democráticos en países de todos los continentes.

Hoy en día, la guerra sigue siendo un fenómeno presente, aunque sus formas han cambiado. Las tecnologías

avanzadas, como los drones, las cibernéticas, las armas biológicas y las armas nucleares, han transformado la naturaleza de los conflictos. Las guerras ya no son solo luchas entre países, sino que también involucran actores no estatales, como grupos terroristas y milicias. La guerra en el siglo XXI ha adoptado nuevas formas, como los ciberataques, que pueden desestabilizar economías enteras sin disparar un solo tiro.

Sin embargo, a pesar de los avances tecnológicos, el rostro de la guerra sigue siendo el mismo: destrucción, sufrimiento humano y la constante búsqueda de poder. Las guerras civiles en Siria, Yemen. Los ataques de Israel contra Palestina, y la guerra en Ucrania son ejemplos de cómo el sufrimiento humano sigue siendo la constante, independientemente de la época.

La historia de la guerra es la historia de la humanidad misma, con sus ciclos de violencia, resistencia, esperanza y reconstrucción. Si bien las armas y las tácticas han cambiado con el tiempo, el impulso humano hacia la guerra parece ser atávico. La guerra es, al fin y al cabo, la forma en que muchos seres humanos han intentado resolver sus conflictos, ya sea por ambición, ideología o

supervivencia. Y, sin embargo, en cada guerra, también surge la oportunidad de aprender y, tal vez, de evitar el próximo conflicto. La historia nos invita a reflexionar sobre la condición humana, sus contradicciones y la eterna búsqueda de paz en un mundo marcado por la guerra”.

EL JINETE DEL CABALLO NEGRO

“...el día que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución.”

F: G: Lorca

El caballo negro de la hambruna se desbocó en la cima de los instintos acaudalados ojos del planeta, cada grieta hace sus retozos en las gráficas de los institutos que estudian la lentitud del pensamiento y cuerpo desnutridos a la orilla del río que no se percata del hombre pobre y hambriento que observa su sinuoso, brioso y húmedo reptar por la superficie de la tierra.

Los esbirros del capital apoltronados en sus curules y oficinas perfumadas del aparato del estado abren sus cárcamos de ignominia lacerante contra la falta de redondez de las monedas aunque el papel moneda sirve igual al rencor del paraíso perdido en los brazos del humo de las troneras que el acero necesita para transmutarse en balas, cañones, pistolas, muebles de oficina y también cajas fuertes en los enclaves de la tormenta contra las

lágrimas y quejidos de los andrajosos y avasallados por el capital que con sus microscopios conceptuales de alto salario y casa propia reptan sobre las teorías que el sistema les asigna contra lo que es obvio pero que es metálico a fuerza de discursos políticos agarrando al aire por la garganta y sus manos metidas en el fango pestilente de los designios que traslucen los libros donde y para cuando su arquitectura dura mientras sus libros de preceptos ensangrentados no rompan la barrera del idioma e ir a parar al basurero de la historia, su vida se ensortija en las piernas del capital constante, cabalgante y beligerante en el pecho de la vida digna.

“Hasta 828 millones de personas han padecido hambre en 2021: 46 millones de personas más que el año anterior y 150 millones más que en 2019. Tras permanecer relativamente sin cambios desde 2015, el porcentaje de personas afectadas por el hambre se disparó en 2020 y siguió aumentando en 2021, hasta alcanzar el 9,8 % de la población mundial, frente a los porcentajes del 8 % registrado en 2019 y el 9,3 % en 2020. Alrededor de 2 300 millones de personas en el mundo (29,3 %) se encontraban en situación de inseguridad

alimentaria moderada o grave en 2021, esto es, 350 millones de personas más que antes del brote de la pandemia de la COVID-19. Cerca de 924 millones de personas (el 11,7 % de la población mundial) afrontaron niveles graves de inseguridad alimentaria, lo que supone un aumento de 207 millones en un intervalo de dos años. La brecha de género en relación con la inseguridad alimentaria siguió aumentando en 2021: el 31,9 % de las mujeres del mundo padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, en comparación con el 27,6 % de los hombres, una brecha de más de 4 puntos, en comparación con los 3 puntos porcentuales registrados en 2020. En 2020, casi 3 100 millones de personas no pudieron permitirse mantener una dieta saludable, es decir, 112 millones más que en 2019, lo cual refleja los efectos de la inflación de los precios de los alimentos al consumidor derivada de las repercusiones económicas de la pandemia de la COVID-19 y las medidas adoptadas para contenerla. Se calcula que 45 millones de niños menores de cinco años padecían emaciación, la forma más mortífera de malnutrición, que aumenta hasta 12 veces el riesgo de mortalidad infantil. Además, 149 millones de niños menores de cinco años sufrían retraso en el crecimiento y

el desarrollo debido a la falta crónica de nutrientes esenciales en su dieta, mientras que 39 millones tenían sobrepeso.

Se están logrando progresos en cuanto a la lactancia materna exclusiva, ya que casi el 44 % de los bebés menores de seis meses de todo el mundo fueron alimentados exclusivamente con leche materna en 2020. Esta cifra sigue estando lejos del objetivo del 50 % fijado para 2030. Un dato muy preocupante es que dos de cada tres niños carecen de la dieta diversa mínima que necesitan para crecer y desarrollarse plenamente. De cara al futuro, se prevé que casi 670 millones de personas (el 8 % de la población mundial) seguirán pasando hambre en 2030, aun teniendo en cuenta una recuperación económica mundial. Se trata de una cifra similar a la de 2015, cuando se estableció el objetivo de acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición para finales de esta década en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El hambre es una de las mayores tragedias de la humanidad, una crisis persistente que afecta a millones de personas alrededor del mundo. Aunque el avance de la tecnología y la producción de alimentos han permitido

aumentar la cantidad de recursos disponibles, la distribución de esos alimentos sigue siendo profundamente desigual. El hambre no es solo un problema de escasez, sino también de pobreza, desigualdad y conflictos sociales y políticos.

Las causas del hambre son múltiples y complejas. Entre ellas, destacan:

1. Pobreza extrema: La principal causa del hambre es la pobreza. Las personas que viven en situaciones de pobreza no tienen acceso a suficientes recursos para satisfacer sus necesidades alimenticias. Aunque la producción mundial de alimentos es más que suficiente para alimentar a la población global, la distribución sigue siendo desigual. Muchas personas en países en desarrollo no tienen los medios económicos para acceder a alimentos nutritivos y suficientes.

2. Desigualdad en la distribución de recursos: La desigualdad económica y social agrava la situación del hambre. En todas las regiones del mundo, una pequeña élite controla una gran parte de los recursos, mientras que las grandes mayorías luchan por acceder a lo mínimo necesario para sobrevivir. En países como India, Brasil o

Sudáfrica, las disparidades económicas y la concentración de tierras y riquezas contribuyen a una distribución inequitativa de los alimentos.

3. Conflictos armados: Las guerras y los conflictos armados destruyen infraestructuras y agravan la inseguridad alimentaria. En zonas de conflicto, las familias a menudo pierden sus hogares, tierras de cultivo y medios de vida, lo que aumenta la dependencia de la ayuda humanitaria y reduce la capacidad de las personas para obtener alimentos por sí mismas. Países como Siria, Yemen y Sudán del Sur son ejemplos claros de cómo la violencia puede llevar al hambre masiva.

4. Cambio climático: El cambio climático tiene un impacto devastador en la producción de alimentos. Las sequías prolongadas, las inundaciones, las tormentas y otros fenómenos meteorológicos extremos afectan las cosechas, reducen el rendimiento de los cultivos y destruyen la infraestructura agrícola. Esto se traduce en una menor disponibilidad de alimentos y precios más altos, lo que hace que muchas personas no puedan acceder a ellos.

5. Inestabilidad económica global: Las crisis económicas y las fluctuaciones en los precios de los alimentos afectan gravemente a las poblaciones vulnerables. La inflación de los precios de los alimentos, sumada a la volatilidad económica global, hace que los alimentos sean cada vez más inaccesibles para millones de personas.

Las consecuencias del hambre son devastadoras tanto para los individuos como para las sociedades. El hambre afecta la salud física y mental de las personas, y sus efectos son especialmente graves en los niños y las mujeres.

1. Malnutrición y enfermedades: La falta de alimentos no solo causa hambre, sino también malnutrición. Las personas que no tienen acceso a una dieta equilibrada sufren deficiencias vitamínicas y minerales, lo que debilita su sistema inmunológico y las hace más susceptibles a enfermedades. Los niños malnutridos tienen un mayor riesgo de sufrir retrasos en su crecimiento, disminución del coeficiente intelectual y problemas en su desarrollo físico y emocional.

2. Mortalidad infantil: El hambre es una de las principales causas de muerte entre los niños menores de cinco años. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la

malnutrición es responsable de una gran parte de las muertes infantiles en el mundo, debido a las complicaciones que provoca en su salud, como diarreas, infecciones respiratorias y complicaciones de parto.

3. Impacto económico y social: El hambre no solo afecta la salud, sino que también tiene un alto costo económico. Las personas que sufren de hambre o malnutrición son menos productivas y tienen menos oportunidades para mejorar su calidad de vida. Esto perpetúa un ciclo de pobreza en el que las generaciones siguientes se ven atrapadas, sin acceso a una educación adecuada o a oportunidades de empleo. Además, la inseguridad alimentaria genera tensiones sociales y políticas, contribuyendo a la inestabilidad y el conflicto.

A pesar de la magnitud de la crisis del hambre, existen soluciones viables que pueden ayudar a erradicar este problema global. Algunas de estas soluciones incluyen:

1. Mejorar la distribución de alimentos: La lucha contra el hambre no necesariamente pasa por aumentar la producción de alimentos, sino por garantizar una distribución más equitativa. Es necesario reforzar los sistemas de distribución para que los alimentos lleguen a

las poblaciones más vulnerables. Esto implica mejorar la infraestructura en las zonas rurales, reducir las pérdidas post-cosecha y apoyar a las organizaciones locales que trabajan en la distribución de alimentos.

2. Fomentar la agricultura sostenible: Promover la agricultura sostenible y resiliente al clima es clave para garantizar que las comunidades rurales puedan producir alimentos de manera eficiente y adaptarse a los efectos del cambio climático. Invertir en tecnologías agrícolas, en la capacitación de los agricultores y en la diversificación de los cultivos puede aumentar la productividad y reducir la vulnerabilidad frente a las crisis alimentarias.

3. Reducir la pobreza: Combatir el hambre requiere erradicar la pobreza. Para ello, es fundamental fomentar políticas que aseguren acceso a la educación, al empleo y a servicios básicos de salud. Además, se deben promover salarios justos y políticas de bienestar social que permitan a las personas acceder a alimentos y mejorar su calidad de vida.

4. Apoyo a los refugiados y desplazados: Las situaciones de emergencia y desplazamiento masivo requieren una respuesta rápida y eficiente. Es fundamental garantizar que

las personas afectadas por conflictos o desastres naturales reciban alimentos y asistencia nutricional adecuada. Las organizaciones internacionales, en colaboración con los gobiernos locales, deben trabajar para proporcionar ayuda humanitaria en momentos de crisis.

5. Promover políticas públicas eficaces: Los gobiernos deben comprometerse a implementar políticas públicas que aborden las causas estructurales del hambre. Esto incluye la mejora de la seguridad alimentaria, la protección social, el acceso a la tierra y a los recursos, así como el fortalecimiento de los sistemas de salud y educación en las zonas más vulnerables.

Erradicar el hambre no solo es una cuestión moral, sino una necesidad para garantizar un futuro más justo, sostenible y próspero para todas las personas”.

EL JINETE DEL CABALLO PÁLIDO

I

Lucha interminable por esculpir su propia humanidad, pleno y ensimismado, sitiado por codornices dentro de un acoso inasible que se desploma, metido acaso en su iridiscente estratósfera de bruces que faculta la conciencia desparramada, las alas locas en rodajas de aire, el torpe andar a tientas con el codo en el lodo; lleno de alcurnias —ahínco— se descubre el reflejo en la imagen demótica de la lengua, que tan sólo es un manto insobornable, metonímico en un aplomo de furgones raídos a la delicia intacta de su peso, que nada tiene crédito en la cara de su banco, que hundida a medias, ya, como una risa antagónica, en las tenues esquirlas de la nube y en los funestos sofismas del pensar—más resabio de sol o alcanfor de lúpulo que la sola prisa de acosado anatema. No obstante en su paradoja enmarañada por el rigor del ocio que la declara dominio sobre su tomada forma conspicua.

Por sí mismo se asienta, pernocta y edifica, cumple una otredad amarga de suplicios y un reptil gentil de muerte

infantil sonriente, que desflora sin semen más allá de orgasmos en manada, en la vid de percal que la eyacula, allí, como en el agua de un espejo, se descose; arada allí, rota marchita como tropo de espuma y menta, desnudez de agua tan intensa, qué contigua tan escuálida, está en su torpe aerosol soñando, cantando ya una sed de firmamento robusto.

Entonces qué caso —obviamente— más inminente éste que así se pinche como una querella en la mano, pues así, en heroica intromisión, asciende como un vaho habitado por la picha, y se hunde ahí, lechal, una ansia de iguana, de concupiscencia al orbe, un ojo reptil que cobra destellos y miradas y una ventana a gritos laminados sobre esa ansiedad enardecida que se atrofia con candorosas aprehensiones.

Sin embargo se muere—también— más providente que inminente, tal vez esta hosquedad que relincha en islas de monólogos sin sueño, aunque se llame a delinquir, no sea sino un hueso que nos amorfa el alma huidiza, pero que acaso la trama sólo convierte en una transparencia disimulada que riñe con la noción de el “nosotros”, omnímodo.

La misma hoz, en sus presencias tímidas, herbáceas, ha de gastar la tez acerada y una clara inocencia impostergable como trigo o cebada conspirante.

Se culpa al ojo, pero refresca al orto, como este pesar que se esfuma y repite —veces en el aire mismísimo— los nombres. No, es gandul del capital. Tiene que ser gandul del capital. Un estrangulado gandul capitalista de semejanza, un circunnavegante rigor de la investidura, cara dura en donde el ojo de la fragua de su neta horma que hace muina en violentas mandas de escultura entre fiambres y llagas; en donde el frío hostel de su concupiscencia magra afloja, mordiente, lo que se restira, incapaz de condicionar al resuello hacia su bosque estatal y muladar de la tesitura que amortigua lo flojo, se regodea como un califa ardoroso de su riqueza, se come un pez, veraz, como una mortaja por encima del color de la piel del hermano ultrajado por el hermano hace tres millones trecientos sesenta y cinco días.

¿Qué hacer si un fracaso por acoso de colibríes no mide su estatura de magnate? Un diminuto alcázar que se ennoblece en el fango del ardor sofisticado que vive de las riendas del Estado nacional hasta la indecencia, que alarga el arrebató de su brasa incandescente en cada

empresa extirpadora de almas, más alondra que decente, hoy, tanto más encima de lo eterno mínimo cuanto es más enjundia el tiempo que lo desarma fuera del verbo desobligado.

Un obliterado minuto del certamen que una noche dispensada, para gozar y en cualquier itinerario irreverente con el duelo de lo azaroso, escalla de lumbre y consigna de un cohete aterido y en tronadas llagas que incita a su desnudada rémora de espumas contra un líquido sin fórmula mágica ni permiso histórico para gobernar.

Ya que en la férula de aquella alegoría, no transcurre nada, no; sólo un mórbido sueño que transcurre bajo las condiciones todas de su yunta tan amorosamente que no preludia conseguirla a sus enfermos, sí, y con qué alharacas sin propinas, estupefactas e inverosímiles, escroto discurso de la pus, su instante flácido, en la hiel de una roca templo de rocío; decide el ojo y el sumergible aceite que restringe la ingravidez a la alborada que gobierna el crecimiento de las niñas y en la perdiz de la magra fonda cuyo frondoso discurso en ancha ropa por un poema de ráfagas de miel como ganas de cambiar el gobierno.

Aunque aún menos —porque en su escuela impía nada es tan cierto como este puro giro de necesidad— sucumbe sus orígenes al unguento de preciosas dádivas que imagina — las rompe de su unión, en la prístina nota del llanto las contrae, las ciega con el riesgo de un arcabuz, las madura de tedios virulentos, licores mundanos como una rala costa, playa desnuda, malicias huecas como la red del beso.

Si no, según más —torpe, incólume a la férula, tan insurrecta levedad se confirma en cúspides— perfuma la persistencia de su regazo con rudos alfiles; piensa en el ardor, la promiscuidad y la vergüenza que habrá de ajotar el pez en su huida hacia una humanidad perversa y proclive a la avaricia, mana de su mano óptica a la moldura y la ejecuta, la pincha o la vuelve demócrata, como a un poder de cartera sudorosa, y en un billete pleonasma de melancolía, la escarcha entumecida con los ojos glaciales de la muerte.

Lo que transcurre, si, antes, arriba, después, no antes de que se disperse sólo este terruño desorbitado que se tira a cántaros de sí mismo en plena mancha de humildad; resume, así, su pacto intermitente y derecho en el acto que el plan de rafia fustiga, su vasta encantación, su limbo de

furia acá en el pecho, al osco rubor de las trisas rojas de los días de campaña hacia las utopías de rango lustrado y vaivén de política social multivalente, decente, monetaria aunque lógica o pájaro acorralado en el barro del viento.

Paro de tiempo es su norma, el lánguido paso, la mala mancha en el ósculo, sin manos; claro, también en su mirada, extrae largas arenas con mantas de tobogán que en un instante lúdico colérico, en un vivir total, ganan sin tregua su bella rúbrica hasta que —madre de su misma suerte, gastada en la sordidez de sus hombros— miente para que su cuadriga se atore, se siente a decantar en su remanso y sentirse dueño de su sueño se despide, irremediable, alterno, vida en el confín de una merecida muerte, dueño de alebrije adormecido fundido en plomo que reptas sobre el asfalto rancio, mas no de mar, que obvia la imagen, mas no su marco de su día que lo subsume todo hasta el cansancio, sí, como una mejilla arrinconada que se hubiera soñado trasminando, trotar en el dolor de la fécula el alto de las almas que adornan el susto de su gruta profanada, sin hallar, rodilla justa de sus piropos imposibles lamentos.

Sobriedad en ristras que el lodo mide sin creerlo y finge el calor de la totalidad, su canción de avenencia molida, el

irredente clamor que lo atribula y lo alumbra por encima de las constituciones nacionales a donde todo esa columna de lúcidos deplora, por menos que confunde el periplo que lo pone enhiesto y vaticina lunas con tornillos de cuerda reversible de sí misma, telúrica en galaxia desarticulada, viento mugre, reticente inasible, sudoroso ardor de la arteria, famélico altruismo que escampa como un hito de pabilo sobre la suerte —ay prepotencia, cárcamo de reflejos heliotropo emancipado en playas de féretros en la lumbré de un gancho analítico -impulso callado- como una mina de materias llorosas, herméticas al sisma de ablaciones continentales que apenas se apresuran o se retardan según la intensidad de su delito frente a la muerte;

subsistencia callosa que asume su color y no lo arrea, que se ensancha ya en la jungla de sus ánimos al reanudar el ruido del anclaje y lo remite; que solo en discorde a las presencias y se erige así, dolor sesudo, tres, brillantes, con su adiós empotrado, sin calzar sus cumbres entre varios adornados de mansedumbre en la frente, sin corregir su multiplicidad adversa y con astrolabio gutural de esa concordia que manufacturan gente y suerte irreconciliables, manteniéndose como ola a otra, como el

fin y su principio del relámpago, uno y otro en sabanas dulces en la férula del sistema como en un sordo tiempo sin obstáculo —o en otro tiempo—, una oquedad más, viril ansia, entierro, con esquinas tres por $\sqrt{-1}$; como el resuello del arroyo en do sostenido menor once, inmóvil en su movimiento que reencuentra su talento hondo en la orilla total de la gramática y en la persistencia misma del sacrificio.

“A lo largo de la historia, la humanidad ha sido testigo de las fuerzas invisibles de la naturaleza que se despliegan como plagas y pandemias, barriendo vidas, destruyendo imperios, y alterando el curso de las civilizaciones. Estos eventos, que parecen pertenecer a las sombras de la historia, son, sin embargo, parte integral de nuestra evolución colectiva. Son el eco de nuestra vulnerabilidad, la fragilidad de nuestros cuerpos, y la limitación de nuestra comprensión del mundo que nos rodea. Las pandemias han causado miedo, desesperación, y sufrimiento, pero también han inspirado descubrimientos, avances científicos y una renovada valoración de la salud y la comunidad.

El Primer Enfrentamiento: La Peste de Atenas

La historia de las plagas comienza mucho antes de que la ciencia pudiera entender su naturaleza. En la antigua Grecia, en el año 430 a.C., la Peste de Atenas golpeó la ciudad en medio de la Guerra del Peloponeso, que enfrentaba a Atenas contra Esparta. La enfermedad, probablemente una forma de tifus o fiebre tifoidea, se desató con una rapidez devastadora, matando a miles de personas, incluyendo al líder Pericles. El caos social y político que siguió a la plaga debilitó enormemente la resistencia de Atenas y cambió el curso de la guerra. Fue una de las primeras grandes epidemias documentadas que mostró cuán vulnerable puede ser una sociedad ante una enfermedad desconocida.

La Marea Negra: La Peste Bubónica

Muchos siglos después, otro gran azote sobrevino en Europa. En el siglo XIV, Europa fue devastada por la Peste Negra, una de las pandemias más letales que la humanidad haya conocido. Esta plaga, originada en Asia Central, llegó a Europa en 1347, probablemente a través

de las rutas comerciales en las que viajaban mercaderes y barcos cargados de mercancías. Se propagó rápidamente gracias a la picadura de pulgas infectadas que habitaban en las ratas, y su impacto fue terrorífico. En menos de cinco años, la peste se cobró la vida de entre un tercio y la mitad de la población europea.

Las ciudades se convirtieron en morgues al aire libre, con cadáveres amontonados en las calles y las iglesias convertidas en refugios de los moribundos. El miedo irracional y la desesperación llevaron a fenómenos como los “flagelantes”, grupos de personas que se flagelaban a sí mismas en un intento de aplacar la ira divina, ya que muchos creían que la peste era un castigo de Dios. La sociedad, ya de por sí desigual, se fracturó aún más. A pesar de los horrores, sin embargo, la peste también dio paso a una reconfiguración de la sociedad. La escasez de mano de obra tras la muerte de millones de personas contribuyó a la aparición de nuevas estructuras laborales y cambios en la economía medieval.

La Viruela: La Conquista de América y su Tragedia Silenciosa

En el continente americano, la llegada de los europeos trajo consigo no solo nuevas culturas, sino también nuevas enfermedades. La viruela, una enfermedad devastadora que había sido controlada en parte en Europa, fue llevada por los conquistadores y colonizadores al Nuevo Mundo. Cuando los españoles invadieron al Imperio Azteca en 1519, trajeron consigo la viruela, que se propagó rápidamente entre las poblaciones indígenas, que no tenían inmunidad natural a esta enfermedad.

El impacto de la viruela en los pueblos nativos fue catastrófico. Se calcula que entre el 50% y el 90% de la población indígena murió a causa de la enfermedad, antes de que los invasores pusieran siquiera un pie en la mayoría de las grandes ciudades de América. Este "genocidio invisible", como algunos lo han llamado, facilitó la conquista de vastos territorios, al eliminar a gran parte de las poblaciones originarias. La viruela, junto con otras enfermedades como el sarampión y la gripe, cambió el destino de todo un continente, aniquilando culturas y civilizaciones enteras en un proceso histórico silencioso pero brutal.

El Siglo XIX: La Pandemia de Cólera

A medida que las ciudades crecían en el siglo XIX, también lo hacían las enfermedades infecciosas. El cólera, una enfermedad intestinal causada por una bacteria transmitida por el agua contaminada, se convirtió en una pandemia que azotó el mundo. La primera gran ola de cólera comenzó en India en 1817 y rápidamente se extendió por Asia, Europa, África y América. Las ciudades industriales, que no contaban con sistemas de saneamiento adecuados, fueron especialmente vulnerables. El cólera no solo causaba muertes masivas, sino que también obligó a la humanidad a confrontar la falta de higiene y la necesidad de un cambio en las infraestructuras urbanas. Fue durante esta pandemia que el médico británico John Snow realizó su famoso estudio en el barrio de Soho en Londres en 1854, donde demostró que el cólera se propagaba a través del agua contaminada, un descubrimiento que ayudó a sentar las bases para la salud pública moderna y el desarrollo de sistemas de agua potable y alcantarillado.

La Gripe Española de 1918

En el siglo XX, las pandemias alcanzaron una nueva dimensión. La Gripe Española de 1918, que se desató en medio de la Primera Guerra Mundial, afectó a casi un tercio de la población mundial. Se estima que entre 20 y 50 millones de personas murieron, lo que la convierte en una de las pandemias más mortales de la historia. La enfermedad se propagó rápidamente a través de los movimientos de tropas y el hacinamiento de los soldados en las trincheras.

Lo más desconcertante de la gripe española fue su alta mortalidad entre personas jóvenes y saludables, a diferencia de la mayoría de las gripes estacionales, que suelen afectar más gravemente a los ancianos y a los niños. La rápida propagación de la gripe, junto con la falta de antibióticos y vacunas en esa época, dejó al mundo sumido en el miedo y la desesperación. Los esfuerzos por contener la pandemia variaron en cada país, y aunque se tomaron medidas de distanciamiento social y cuarentenas, la falta de comprensión científica sobre los virus hizo que la lucha fuera aún más difícil.

El Siglo XXI: El Retorno del Virus

La historia de las pandemias parece estar condenada a repetirse. A principios del siglo XXI, el mundo volvió a ser sacudido por un brote global: el COVID-19. Originada en Wuhan, China, a fines de 2019, esta pandemia de coronavirus se extendió por todo el planeta en cuestión de meses, afectando a millones de personas y alterando profundamente la vida diaria en todos los países. Las ciudades se cerraron, los vuelos fueron suspendidos, y las economías se desplomaron mientras los sistemas de salud luchaban por mantenerse a flote.

El miedo y la incertidumbre volvieron a dominar el panorama global, recordándonos que, aunque vivimos en un mundo tecnológicamente avanzado, seguimos siendo vulnerables a fuerzas más allá de nuestro control. La pandemia de COVID-19 también mostró la rapidez con la que los avances científicos pueden ocurrir: las vacunas fueron desarrolladas en tiempo récord, y la tecnología de ARNm emergió como una de las herramientas más prometedoras para combatir enfermedades en el futuro.

Las plagas y pandemias han sido protagonistas invisibles en la historia humana, con el poder de alterar la política, la economía y la cultura, y a menudo de cambiar el curso de la historia. En cada una de estas tragedias, la humanidad ha enfrentado la muerte y el sufrimiento con resiliencia, encontrando formas de sanar, adaptarse y avanzar. Si bien los miedos y las pérdidas son inevitables, las pandemias también nos han recordado lo frágiles que somos y lo profundamente interconectados que estamos, invitándonos a una mayor solidaridad, innovación y preparación para lo que está por venir.

II

Cada dos décadas bastan para que el ciclo de ignominia de rala moral y aire acondicionado completa su baba misionera en raíz “n” de cohete y sensación de válvula de escape al lado de su anillo estatal de quilates y lanzallamas virulento, burocrático, en su atmósfera de guadañas atajando electrónicamente el álgebra de la imaginación en todos los monitores del planeta con la que se atraganta el capital hasta defecar hipocresías en bandeja de oro apelmazada, taimada con cientos de

sanciones a la letra de la moral hecha ley constitucional a diferencia de la aristocracia que era políticamente sónica. Las pestes, pandemias y catástrofes humanas retan al pi por 2r de la tolerancia de la mente humana que brilla en la redonda superficie de la manzana. Con siete por 5 los dedos de la mano que manda el tanque que aplasta y masacra a los niños de Gaza en Palestina los 5 dedos que multiplicado por los puntos de su astro sangriento son los 50 estrellas que oficinas su excremento cabalístico la taberna del culo de oro de Midas su rey, tabernáculo de 7 picos por 10 dedos en cada flama de su banco industrial contra la disminución de la tasa de ganancia rancia.

“Diez por ciento de los detentores de la satisfacción de los deseos de la humanidad genera de 30 a 45 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero causantes del cambio climático, mientras la mitad más pobre genera de 13 a 15 por ciento aun tomando aguas negras azucaradas; es un paradigma de justicia social, sólo unos cuantos, los de siempre, los Caínes generan un problema para todos, las emisiones per cápita de la mitad de la población, la más pobre, se han incrementado moderadamente desde

1990, el billón de entes del salario mínimo emiten menos de una tonelada de dióxido de carbono por año, mientras el Norte del planeta y países del Este son responsables de más de la mitad del total de las emisiones desde la conquista del hierro y el acero: hablar de crisis climática, es hablar del espacio entre las alas del ave migratoria social y ambiental que vincula a todo el planeta.

Eventos extremos climáticos con más enjundia: ¿más extremos? ¿por qué? ¿a quién corresponde actuar sobre la cama del ultrajado?”

El Laboratorio Nacional de Resiliencia Costera, atisba que durante los años recientes, cada año es más caliente que el anterior a nivel global. En 2021 el aumento de la temperatura era de 1.1 grados más que la preindustrial, pero en 2023 se rebasó el límite de 1.5 entre agosto y septiembre. Llegar de forma permanente al incremento de 1.5 grados en la temperatura global sería de gran impacto, por eso se piden compromisos a los gobiernos títeres del capital para que actúen, y recordó que el calentamiento se da por el crecimiento de emisiones de dióxido de carbono. Punto sin retorno. Mencionó que en 2023 se rompió un punto de retorno, ya que la extensión del hielo marino que se perdió en el Ártico ya no se recuperará y esto impactará

la circulación meridional que mueve el agua de los polos y con ello se trasladan los organismos, el hecho de que no se pueda recuperar esa área tendrá impactos en esa circulación en pesquerías y en cuestiones climáticas. Recientemente fue más caliente que en 2023 y se rompen récords, el valor más caliente de cada año y los más calientes han sido los 10 anteriores, no sólo aumenta la temperatura promedio, sino el máximo registrado. Se sabe que en casi todo el planeta los eventos extremos cálidos suceden con mayor frecuencia e intensidad.

Los datos de estaciones climáticas en los países, operadas por su Servicio Meteorológico, son menos confiables debido a la reducción del presupuesto y de personal en 50 por ciento.

La crisis climática es uno de los problemas más urgentes y complejos que enfrenta la humanidad en la actualidad. No se trata solo de un cambio en las condiciones meteorológicas o de un aumento en las temperaturas globales, sino de una serie de transformaciones interrelacionadas que afectan a los ecosistemas, la biodiversidad, las economías y la vida cotidiana de las personas. La crisis climática es, por tanto, una crisis

multidimensional que tiene implicaciones para el presente y para el futuro de la humanidad.

Las causas fundamentales de la crisis climática radican en las actividades humanas llamadas “progreso” particularmente en la quema de combustibles fósiles (como el petróleo, el gas y el carbón) y en la deforestación masiva por la necesidad del pastoreo y de recursos forestales para la industria de la construcción. Estas actividades generan una acumulación masiva de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera, tales como el dióxido de carbono (CO_2), el metano (CH_4) y el óxido nitroso (N_2O), los cuales atrapan el calor en la Tierra y contribuyen al calentamiento global.

Desde la Revolución Industrial, hace más de 200 años, la concentración de CO_2 en la atmósfera ha aumentado considerablemente, lo que ha desencadenado una serie de cambios en el sistema climático global. El uso excesivo de recursos naturales, el modelo económico basado en el consumo constante y la sobreexplotación de la tierra han sido factores clave que han acelerado este proceso.

Las consecuencias del calentamiento global son vastas y afectan tanto a los ecosistemas naturales como a las

sociedades humanas. Entre las más destacadas se encuentran:

- Aumento del nivel del mar: El derretimiento de los glaciares y las capas de hielo en las regiones polares, junto con la expansión térmica del agua, está provocando el aumento del nivel del mar. Esto pone en riesgo a las comunidades costeras, causando inundaciones, pérdida de tierras y desplazamiento de millones de personas.

- Eventos climáticos extremos: El calentamiento global está intensificando fenómenos como huracanes, sequías, olas de calor, tormentas torrenciales y fenómenos de El Niño y La Niña y muchos más que cada año con diferente nombres aterran a la humanidad. Estos eventos extremos tienen consecuencias devastadoras para la agricultura, la infraestructura, la economía y la salud pública.

- Destrucción de ecosistemas: Los ecosistemas naturales, como los bosques, los arrecifes de coral y los humedales, están siendo severamente afectados por el cambio climático. Las especies animales y vegetales, muchas de las cuales ya estaban en peligro debido a la destrucción del hábitat, ahora enfrentan el riesgo de extinción acelerada

debido a las alteraciones en sus entornos. El maíz transgénico es otra plaga que amenaza a la humanidad.

- Impacto en la salud humana: El cambio climático también tiene efectos directos sobre la salud. El aumento de las olas de calor puede causar golpes de calor y muertes prematuras, mientras que la variabilidad climática puede favorecer la propagación de enfermedades transmitidas por vectores, como el dengue o la malaria.

El Impacto Social y Económico

La crisis climática tiene un impacto desigual en las distintas regiones y grupos sociales. Las poblaciones más vulnerables, como las que viven en áreas costeras, en países en desarrollo o en zonas rurales, son las más afectadas por los efectos del cambio climático. La pobreza, la falta de infraestructura adecuada y el acceso limitado a recursos amplifican estas vulnerabilidades.

Además, la crisis climática también está generando tensiones económicas. La agricultura, fuente de sustento para millones de personas, se ve gravemente afectada por

las alteraciones en los patrones de precipitación y las temperaturas extremas. Las industrias que dependen de los recursos naturales, como la pesca o la silvicultura, también están en riesgo. El costo económico de la inacción es cada vez mayor, y las inversiones en adaptación y mitigación del cambio climático son esenciales para evitar daños más profundos.

Acción Global: Desafíos y Soluciones

El cambio climático es un problema global que requiere una respuesta colectiva a nivel internacional. Aunque ha habido esfuerzos por parte de la comunidad internacional para abordar la crisis, como el Acuerdo de París de 2015, en el que los países se comprometieron a limitar el aumento de la temperatura global por debajo de los 2°C respecto a los niveles preindustriales, la acción hasta el momento ha sido insuficiente.

Uno de los principales desafíos es la falta de acuerdos vinculantes y el desacuerdo entre los países desarrollados y los en desarrollo sobre las responsabilidades y las compensaciones. Los países desarrollados, que

históricamente han sido los mayores emisores de gases de efecto invernadero, tienen la responsabilidad de liderar la lucha contra el cambio climático, mientras que los países en desarrollo necesitan el apoyo financiero y tecnológico para adaptarse y reducir sus emisiones.

Algunas de las soluciones clave para abordar la crisis climática incluyen:

- **Transición energética:** Es necesario abandonar los combustibles fósiles y promover el uso de fuentes de energía renovables como la solar, la eólica y la hidroeléctrica. La transición hacia una economía verde también debe incluir la mejora de la eficiencia energética y el fomento de la movilidad sostenible.
- **Reforestación y conservación de ecosistemas:** Los bosques y otros ecosistemas naturales desempeñan un papel crucial en la absorción de CO₂. La reforestación, la restauración de ecosistemas y la protección de la biodiversidad son acciones esenciales para mitigar el cambio climático.

- Adaptación y resiliencia: Además de mitigar las emisiones, también es fundamental que las comunidades y los gobiernos inviertan en la adaptación al cambio climático. Esto incluye la construcción de infraestructuras resistentes, la mejora de la gestión del agua y la implementación de políticas de salud pública que protejan a las poblaciones vulnerables.

- Educación y concienciación: La lucha contra el cambio climático también requiere un cambio en la mentalidad colectiva. La educación sobre sostenibilidad, la adopción de hábitos de consumo responsables y el fomento de la participación ciudadana son herramientas clave para promover un cambio real.

- La formación de gobiernos cada vez más democráticos por cuenta propia y que tomen en cuenta las verdaderas necesidades de sus pueblos sin intervenciones ni chantajes de potencias extranjeras rapaces.

La crisis climática no es un problema lejano ni futuro, sino una realidad presente que requiere acción inmediata. Las consecuencias del calentamiento global son cada vez más evidentes, y la falta de acción aumentará de manera

exponencial los costos económicos, sociales y ambientales. Es crucial que los gobiernos, las empresas y los ciudadanos actúen de manera conjunta para mitigar los efectos del cambio climático y garantizar un futuro más sostenible y equitativo para las generaciones venideras. El tiempo es limitado, pero con el compromiso global y la innovación tecnológica, es posible frenar el curso de esta crisis y construir un mundo más resiliente y justo”.

EPÍLOGO

LA GENTE TIENE EL PODER

Para que cuando la gente se decida, la vida valdrá su peso en arte, que cuando también se decida, la verdad valdrá más sobre el capital y que con manos abiertas se trabajará para todos y por todos por la vida plena.

La gente también tiene el poder para hacer todos los días de la semana, incluyendo los días de sufragios más tristes, en domingos de paseo en el parque, recitar poemas al viento y a sus semejantes y visitas a museos de historia y arte.

Tiene el poder de decretar que, a partir de ahora, sembrará y cosechará gardenias en todas las viviendas, que todas las flores tendrán el derecho sobre su cuerpo, su perfume y sombra; y que las puertas deberán permanecer por siempre

*abiertas para que la hermandad venga a desayunar y
quedarse a vivir con nosotros si es preciso
según la ley de la esperanza.*

*Tiene el poder humano para nunca más
dudar de su humanidad,
que confiará en el hermano
como el colibrí confía en el éter para volar,
como el firmamento confía en el relámpago,
como la nube confía en su lluvia.*

*La gente tiene el poder para hacer
que el ser humano se haga libre del estigma
de la mentira.*

*La gente tiene el poder de sentarse a degustar
sus alimentos con la consciencia limpia,
porque la transparencia del lenguaje
pasará a ser servida como manjar.*

*Con el poder de la gente será posible que
el lobo y el cordero pasten juntos
y que el alimento de ambos parametrice*

al firmamento con arco irises.

*La gente tiene el poder de
establecer el reinado permanente
de la justicia y de la compaciencia.
Y la fiesta será una metáfora generosa
por siempre grabada en el
instinto del ser humano.*

*El poder de la gente puede hacer que
el pan de cada día tenga en el ser humano
el sello de su sangre sudor y lágrimas.
Pero ante todo, que su horneado se haga
siempre con la tibia levadura de la ternura.*

*El poder de la gente puede recobrar
que el humano sea un animal que ama,
y por tanto sea hermoso,
mucho más hermoso que la aurora que
tiende su cama.*

El poder de la gente tiene el poder de regalar

su muerte para ayudar a pulir el diamante del amor.

*Solo el poder de la gente puede decretar
que nada estará obligado ni prohibido,
que todo será permitido entre la vastedad
del universo y la curva generosa de la tierra.*

*La gente tiene el poder para obrar de tal manera que los
efectos de su acción sean compatibles con la permanencia
de una vida auténticamente humana sobre la Tierra.*

Además la gente tiene el poder de:

no consumir chatarra

no pensar chatarra

no consumir moda

no apuñalear al amigo con la envidia, los celos

o la injuria

no practicar la codicia ni la avaricia

*usar la malicia para crecer y navegar los rayos de la
aurora*

no creer en políticos corruptos

no creer que existe un aparato ejecutivo,

legislativo y judicial que está al servicio de la justicia.

Además la gente tiene el poder de:

merecer abrazos y no balazos

*rechazar el oropel, la fama y de no monetizar sus sueños
o creer en la demanda espuria e insana por más
posesiones materiales,*

pero,

¿dónde tiene la gente ese poder?

*El poder de la gente está en la gente misma, aunque, los
medios de información masiva también tienen su propio
poder sobre la gente y sobre todo ser pensante.*

*No puede haber democracia bajo el capitalismo porque la
democracia es la administradora parcial de la riqueza por
conducto del aparato del Estado en donde la balanza de la
justicia tiene su fulcro hecho de dinero así como la
delicuescencia no le sucede a la delincuencia que fusiona
orígenes y abre destinos en la dispersa conciencia de los
relámpagos encadenados en la conciencia de la gente.*

SOBRE EL AUTOR

Arturo Reyes Mata nació y se nutrió toda su infancia de un pueblo Wixárica muy pequeño pergeñado en las tierras semidesiertas del Estado de Zacatecas, México, hace siete décadas. Fue obligado a emigrar y sobrevivir en la Ciudad de México para asistir a más escuela. Alcanzó la hombredad y estudios universitarios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos y matemáticas. Impartió clases de arte y matemáticas en la Prepa Popular de –primero calle de Liverpool y luego calle de Fresno en la caótica y dolorosa Ciudad de México. Como estudiante asistió al Festival Internacional de las Juventudes en la Habana, Cuba en 1978. Abrazó la vorágine de las luchas populares de la resistencia cotidiana de izquierda, lo que le valió cárcel y persecución pero logró expatriarse para salvar su vida junto con cientos de militantes de México y de todo el mundo durante la barbarie que asoló América latina y Europa por igual durante décadas- no ha cesado. Vivió, estudió, pintó murales, hizo gráfica y diseño, enseñó arte, escribió y publicó poesía, viajó, militó en la solidaridad internacional, saboreó cárcel en México y en el extranjero, aprendió idiomas, comió y amó en el extranjero por varias décadas. Completó su educación artística visitando la mayoría de los Museos de Arte en Europa, Rusia y China. Obtuvo una maestría en Historia del Arte en la Universidad de Londres, Reino Unido. Se nutrió del Arte y la Literatura Escandinava, Británica, Europea, Norteamericana y Latinoamericana.

Con mucha pena, dolor y estupefacción estuvo presente durante la agonía de diez días que culminaron con el colapso de la Unión Soviética en Agosto de 1991.

Nunca ha obtenido ninguna beca ni estipendio privado ni público de ninguna parte del mundo, ni ha sido funcionario ni laborado en ninguna institución de ningún gobierno del mundo a mucha honra y orgullo. Sin embargo ha realizado por varios años labores de investigación en la Biblioteca Británica de Londres, la Biblioteca Pública de Estocolmo Suecia, la Bauhaus en Alemania y en el Instituto Internacional de Historia Social (IISH) en Ámsterdam, entre otras de Europa; en la Biblioteca Lenin de Moscú y la Nacional de Beijín, China. Expuso su Arte Plástico por toda Europa y en Berjoturi, Rusia, siempre desde el lado de los movimientos populares y el movimiento de solidaridad internacional. Es miembro del Congreso Mundial de Filosofía que sesiona cada 5 años en alguna parte del

mundo a donde el autor asistió y participó en varias ocasiones. Toda su vida se ha dedicado al Arte y a la Poesía sin becas ni estipendios ni premios de ningún tipo ni de ningún gobierno ni entelequias privadas. Todo lo ha logrado con un inmenso trabajo cotidiano y sin venderse ni claudicar ideológica ni moralmente. No es miembro de ninguna organización política ni de artistas plásticos o poetas, ni de ninguna otra índole. Aparte de ser maratonista con 205 maratones, –ultra maratones planos y de montaña– por casi cuarenta años, su obra plástica amonta, hasta el momento, a más de dos mil obras entre dibujos, grabados en metal y litografías, ilustraciones de libros, carteles, historietas, diseños gráficos y arquitectónicos varios, mantas monumentales, murales, etc., y pinturas de diversa técnica entre ellas vidrio y peltre así como digitales y de caballete; además de 15 libros de poesía. En la actualidad, 2024, funge como coordinador del Centro Cultural Independiente Sarah Tisdall –CECISATI en la ciudad de México.

EL CENTRO CULTURAL INDEPENDIENTE SARAH

TISDALL -CECISATI es un esfuerzo cultural independiente que desde el año 2021, y después de saldar multitud de peripecias, abre sus puertas. El CECISATI es un homenaje a la maestra artista plástica británica Sarah Tisdall.

El CECISATI es un proyecto privado cultural independiente dedicado al fomento, difusión y progreso de las artes: algo así como una Zona Temporalmente Independiente (TAZ)

La idea de este proyecto nació en Londres, Reino Unido en 1996 y continúa en México a partir del año 2005 con el nombre de “MUSARTE” Museo de Arte Sarah y Arturo.

Luego en 2021 se establece como CECISATI en su ubicación actual. El CECISATI no recibe fondos de ningún gobierno ni partido político tampoco Institución Privada alguna; se adscribe enteramente al Arte y a la Cultura.

El CECISATI se compone del MUSEO DE ARTE SARAH TISDALL que alberga la colección permanente de la maravillosa obra plástica de la maestra Sarah Tisdall; la galería de arte JOSÉ HERNÁNDEZ DELGADILLO, en honor al maestro mexicano muralista libertario; la galería de arte AURORA REYES como tributo a la poeta y primera mujer mexicana muralista y la sala de arte ARTURO REYES MATA, a manera de humilde tributo al maestro mexicano artista plástico y poeta Arturo Reyes Mata que funge como administrador y coordinador del Centro y presidente vitalicio de la Fundación Cultural Sarah Tisdall.

El Centro ha publicado hasta Septiembre de 2024 las siguientes obras, todas autoradas por el maestro Arturo Reyes Mata:

-SARAH TISDALL Una vida para el Arte/A life for Art- Pintura y Gráfica

-ARTURO REYES MATA Obras escogidas/ Selected Art Works- Pintura y Gráfica

-ARTURO REYES MATA La dialéctica poética entre línea y sombra/*The Poetic Dialectic Between Line and Shadow* - Obra Gráfica

-ARTURO REYES MATA Selección de pinturas/*Selected paintings* - Pinturas

-**¡INCAUTADAS!** - Las obras de arte del artista mexicano Arturo Reyes Mata expoliadas por la policía de Nueva York/The works of art of the mexican artist Arturo Reyes Mata snatched by the New York pólice- Obra Gráfica

-**Sarah y el Jaguar** - Poesía

-**Les doy mi Palabra** - Obra poética

- **$e^{i\pi}+1=0$** - Poesía

-**Callos de Azar** - Poesía

-**QUANTUM POÉTICUM** – Poesía

-**La Distancia Almacenada** - Poesía

-**PANDEPOEMAS** – Poesía

-**ANACOLUTHON** - Poesía

-**337 POIEDISEA** - Poesía

-**ELEUTHERIA** - Poesía

-**Clivajes**: -Poesía

-**LOS MIL Y UN HAIKUS** - Poesía

-**FRACTALABRAS** - Poesía y gráfica digital

-**CIEN SONETOS**- Poesía

ÍNDICE

PRÓLOGO...3

EL JINETE DEL CABALLO BLANCO...9

EL JINETE DEL CABALLO ROJO...25

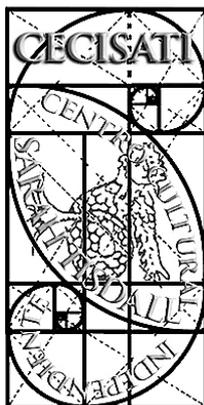
EL JINETE DEL CABALLO NEGRO...35

EL JINETE DEL CABALLO BAYO...45

EPÍLOGO...70

SOBRE EL AUTOR...76

EL CENTRO CULTURAL INDEPENDIENTE SARAH
TISDALL-CECISATI...78



LOS JINETES DEL APOCAPITALIPSIS se imprimió en Diciembre de 2024.
Cuidado de la edición a cargo del autor.